

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Abril 2024/ Madrid

Número 159/ Gratuito



A vueltas con la Ley de Amnistía

A estas alturas estamos ya todas hartas de la Ley de Amnistía y todo el debate político-jurídico-mediático que lo rodea. De cómo se instrumentaliza por unas (que lo venden como el punto y final de la conflictividad política y el inicio de una etapa de concordia nacional y paz social) y otras (que lo pintan como la llegada del Apocalipsis, la derogación de la Constitución, el fin del Estado de Derecho y el comienzo de la Noche de la Purga). Es un tema cansino, lo sabemos. Pero entendemos que no podemos ignorarlo. Al fin y al cabo, se trata de un asunto que toca la principal reivindicación de los movimientos antirrepresivos de la última década (la amnistía) y que, a su vez, ha movilizado a la derecha y ultraderecha, así como a las cloacas del Estado, para debilitar al Gobierno y conducir a Feijóo a La Moncloa.

Los movimientos antagonistas debemos pronunciarnos cuando se utilizan las herramientas del Estado para reprimir un movimiento político, pero también cuando se usan para despenalizar un conflicto. Y debemos analizar la respuesta de la extrema derecha y de los altos funcionarios del Estado ante una situación así, para comprender cómo reaccionarán ante cualquier conquista social que podamos lograr en el futuro.

>> Pág. 2

La industria del huevo

España existen 56 millones de gallinas explotadas por el sector del huevo. 34 millones viven hacinadas en jaulas, lo que sitúa al Estado español como el segundo país de la Unión Europea con mayor número de gallinas explotadas bajo este sistema.

Aitor Garmendia (@traslomuros), autor de reportajes de investigación en mataderos y granjas, ha presentado un trabajo de cuatro años en el que ha podido visitar varias granjas de gallinas ponedoras del que aquí publicamos un extracto. >> Pág. 6

En memoria de Shad Kharim

El pasado 14 de marzo falleció un joven marroquí de 22 años que se encontraba en un hostel gestionado por Cruz Roja como "centro de acogida". A pesar de haber solicitado asistencia médica, el centro simplemente le derivó al centro de atención primaria. La muerte del joven no ha trascendido más allá de alguna noticia puntual durante el fin de semana y la reacción en redes sociales, evidenciando, una vez más, que ciertas vidas importan poco. >> Pág. 12

El discurso de los derechos humanos ha fracasado en detener el genocidio en Gaza
..... 4

Entrevista a Tu Nube Seca Mi Río, colectivo contra la construcción de un Centro de Datos en Talavera de la Reina
..... 8

La Revolución de los Claveles en 1974. El fin de la dictadura salazarista en Portugal •• 10

La amnistía: Incompleta pero positiva

El pasado mes de noviembre se anunció que existía un borrador de acuerdo de Ley de Amnistía entre el PSOE, ERC y Junts. Aunque ha sufrido algunos cambios, finalmente el 14 de marzo se aprobó en el Congreso el texto definitivo y se envió al Senado, donde se está tramitando en el momento en el que escribimos estas líneas. Normalmente el paso por el Senado no es más que un mero trámite, pero PP y Vox usarán todas sus armas para intentar tumbar la ley, así que puede que la aprobación definitiva se prolongue unos meses.

lo en un terreny impolític, l'amnistia és la garantia per al retorn del conflicte a l'arena política. L'amnistia recupera la política del segrest del govern dels jutges". Además, no olvidemos que hay cientos de personas, que no son políticos profesionales sino que son activistas anónimas que militan en colectivos de barrio, en el movimiento de vivienda, o en sus CDR locales que se verán beneficiadas por la Ley de Amnistía².

Evidentemente, la amnistía aprobada es muy mejorable, dado que es parcial. Es decir, únicamente amnistía a las represaliadas políticas por el conflicto indepe catalán. En respuesta, colectivos como el Movimiento Antirrepresivo de Madrid están organizando jornadas por

discurso represivo y anti-derechos de la extrema derecha permea en la sociedad.

La reacción ultraderechista

"El que pueda hablar, que hable, el que pueda hacer, que haga, el que pueda aportar, que aporte, el que se pueda mover, que se mueva". Estas palabras fueron pronunciadas por José María Aznar a principios de noviembre, después de que se anunciara el preacuerdo para aprobar esta ley.

El general dio la orden y sus tropas acudieron a defender España por tierra, mar y aire. Por un lado, el frente callejero: una curiosa mezcla de nazis, pijos, frikis (monjas rezando, el Capitán

"Quizás lo más criticable de la amnistía es que se trata de una solución provisional con fines electoralistas, (...) Pero no inicia ningún cambio estructural y, por tanto, no hará nada por evitar que el día de mañana la escalada represiva judicial y policial que se inició en el 2011 continúe su camino".

La norma que aprobó el Congreso en esencia viene a "perdonar" todos los delitos relacionados con el Procés: desde organizar referendos y desobedecer a tribunales, hasta participar en protestas independentistas o contra la Sentencia del Procés, incluso algunos delitos del terrorismo. *"La consecución del objetivo de esta norma pasa por finalizar la ejecución de las condenas y los procesos judiciales que afectan a todas las personas, sin excepción, que participaron en el proceso independentista"*, dice la Ley.

Empecemos por lo más básico: la amnistía nos parece bien. Esto no quiere decir que apoyemos a los políticos, principalmente de ERC y Junts, que se verán beneficiados¹. Pero como antipunitivistas que somos, todo lo que suponga alejar un conflicto político de los tribunales y del horizonte penitenciario nos parece razonable. *"L'amnistia permet de traslladar el conflicte de la zona impolítica dels tribunals i les lleis a una dimensió política"*, reflexionan Mireia Vehí, Ignasi Bernat, Olivier Peter y Benet Salellas en su ensayo Amnistía: Propostes per un Debat Necesari (Tigre de Paper, 2021). *"Si la repressió ha intentat despolititzar el conflicte, ha intentat segrestar-lo i mantenir-*

¹ De hecho, hace dos meses publicamos un artículo sobre cómo estos partidos están difundiendo el discurso racista en Catalunya: www.todoporhacer.org/extrema-derecha-catalana

la amnistía total de todas las activistas que se movilizaron por otras causas en la misma época (Marchas de la Dignidad, Rodea el Congreso, manifestaciones en apoyo a Pablo Hasél, etc). Esto no supone buscar que se dinamite la Ley de Amnistía, sino ampliarla, defender una amnistía donde quepa todo el mundo.

Quizás lo más criticable de la amnistía es que se trata de una solución provisional con fines electoralistas, un pacto entre la socialdemocracia española y la derecha catalana con el fin de que no gobierne la derecha española. Pero no inicia ningún cambio estructural y, por tanto, no hará nada por evitar que el día de mañana la escalada represiva judicial y policial que se inició en el 2011 continúe su camino. Ya no es que no promueva una renovación institucional o una reforma del modelo policial imperante, es que ni siquiera se aventura a criticarlo. Por tanto, se amnistían todos los delitos vinculados con el Procés, como una suerte de recompensa por investir a Pedro Sánchez, pero sin cuestionar, ni reformar, las instituciones represivas españolas. Y así es difícil que una mayoría social apoye la ley y permite que el

² Según datos de Òmnium Cultural la amnistía beneficiará a 389 personas con causa penal abierta, a otras 131 con condena penal firme, a 34 condenadas por el Tribunal de Cuentas y a casi 1.000 personas con sanciones administrativas.

España, el dueño de Desokupa, Alvisé, Negre, Esperanza Aguirre, etc.) y algún chaval de barrio también (todo hay que decirlo), se concentraron durante semanas frente a la sede del PSOE en Ferraz, en un breve movimiento conocido como el Noviembre Nacional. Resulta muy triste ver a quien nunca ha protestado por el precio de la vivienda, por la expulsión de sus vecinas del lugar en el que viven, por el cambio climático, por la precariedad laboral, o contra el racismo, la violencia machista o la corrupción, salir a la calle por primera vez en su vida para pedir que metan en el talego a un montón de catalanes.

Por otro lado, el frente judicial: comenzó con el juez de la Audiencia Nacional, Manuel García-Castellón, quien reactivó la causa del Tsunami Democràtic y decidió imputar formalmente a Puigdemont y otros líderes políticos y sociales catalanes por terrorismo³. Mientras esto sucedía, la mayoría de asociaciones de jueces, fiscales, Colegios de Abogados, de notarios, etc. emitieron comunicados atacando la amnistía y en defensa del Estado.

Además, no son pocos los debates y mesas redondas que se han organizado por "la defensa del Estado de Derecho" en la que han participado jueces o Abogados del Estado para diseñar estrategias

³ Explicamos esta causa en profundidad en www.todoporhacer.org/la-wfare

sobre cómo tumbar la Ley de Amnistía utilizando las instituciones de la Unión Europea. Parece que el ataque a la separación de poderes solo existe cuando viene dirigida del Ejecutivo al Judicial, pero nunca al revés.

Y, por último, el frente mediático: una intensa campaña en medios de comunicación demonizando la amnistía, advirtiendo del fin de la democracia española, llamando dictador y “peligro para la Constitución” a Sánchez, todo ello con una fuerte retórica golpista.

La importancia de la definición del “terrorismo”

Uno de los puntos más controvertidos de la Ley de Amnistía fue si incluir o no los delitos de terrorismo en los hechos amnistiables. El PSOE siempre se ha resistido a hacerlo, por miedo a que la norma se pudiera declarar inconstitucional por el Tribunal Constitucional o por el Tribunal de Justicia de la Unión Europea. Sin embargo, Junts se ha mantenido inflexible con este punto, dado que su líder, Carles Puigdemont, se encuentra imputado por este delito y si no se amnistía, la Audiencia Nacional (o el Tribunal Supremo, mientras siga siendo aforado) le podrá mantener imputado para siempre y evitar su vuelta a Catalunya. Por eso, la derecha catalana ha sido clara: o se amnistía el terrorismo, o caerá el Gobierno de coalición.

De hecho, el profesor de Derecho Joaquín Urías comenta que al calificar las protestas del Tsunami como terroris-

mo García-Castellón no espera que las investigadas acaben condenadas por ese delito, sino que tan solo intenta debilitar la posible constitucionalidad de la ley al incluir el terrorismo en la misma.

Finalmente, el PSOE cedió y la Ley de Amnistía amnistiará los delitos de terrorismo, salvo los que encajen en la Directiva Europea 2017/541. ¿Esto qué quiere decir? Pues que la definición de “terrorismo” que aparece en el Código Penal español es muy amplia y ambigua, que va mucho más allá de la Directiva Europea de lucha contra el terrorismo de 2017 (la cual castiga los actos de violencia graves con fines políticos) y permite criminalizar conductas que la legislación europea no prevé. Como la causa del Tsunami Democràtic, por ejemplo.

¿Y por qué tenemos esta definición de “terrorismo” tan abierta? Los delitos de terrorismo se reformaron en 2015, con los votos a favor de PP y PSOE y la abstención de CiU. Y es que tras los atentados de Charlie Hebdo en París el PP y el PSOE aprobaron un Pacto Antiyihadista que modificó la definición de terrorismo hasta el punto de incluir cualquier tipo de protesta que atentara contra los intereses españoles. Y ésta es la razón por la que se pudo calificar como terrorismo una pelea de bar en Altsasu (aunque finalmente se les absolviera de ese delito), sabotajes de baja intensidad cometidos por anarquistas o indepes gallegos o el bloqueo del aeropuerto del Prat en la causa del Tsunami.

Ya advertimos en 2015 que la reforma del terrorismo se utilizaría para reprimir

a movimientos políticos y sociales. No en vano, esta reforma formó parte del paquete de medidas para acabar con el derecho de protesta (la reforma de Código Penal y la Ley Mordaza), que entraron en vigor todas el mismo día (el 1 de julio de 2015). El PSOE de Sánchez formó parte de ese acuerdo, por miedo a permanecer inmóvil ante “la amenaza terrorista” y ahora se le vuelve en contra: sus aliados políticos se encuentran imputados por terrorismo por culpa de la ambigua definición que ayudó a crear.

El “terrorismo anarquista” como precedente

También se le ha vuelto en contra a Junts (en tanto que heredera de CiU) la represión ejercida en el pasado. En los años 2013 y 2014, el Departament d’Interior de la Generalitat comenzó a avisar del riesgo del “terrorismo anarquista” en su territorio⁴. Y en los años 2014 y 2015 los Mossos d’Esquadra, bajo sus órdenes, llevaron a cabo las Operaciones antiterroristas Pandora y Pandora II, que se saldaron con decenas de anarquistas detenidas.

Pues bien, pese a que todas esas operaciones antiterroristas acabaron siendo archivadas por la Audiencia Nacional años después, su legado continúa: a principios de febrero de este año el Consejo de Fiscales del Tribunal Supremo aprobó por mayoría calificar como “terrorismo” los hechos del Tsunami Democràtic (cortes de autopistas o protestas frente al aeropuerto para protestar contra la Sentencia del Procés). Y precisamente citó, como precedente para justificar esta decisión, el terrorismo anarquista (así como el independentismo gallego).

La derecha catalana, al igual que el PSOE, ha caído en su propia trampa: sus denuncias contra activistas, en búsqueda de un enemigo interno que le afianzaran en el poder, han contribuido a la erosión del derecho de protesta. Cuando se archivaron las causas no se difundió mediáticamente, no se rectificó desde las instituciones, ni hubo amago de reparar el daño. En el imaginario público perdura la imagen del activista terrorista que nos adelantó La Polla Records: “*todo el que proteste será un criminal, [...] cualquiera que se resista un terrorista será*”. Y esta imagen ahora se le ha vuelto en contra a quienes contribuyeron a crearla.

⁴ Esto se explica de manera desarrollada en el documental *El Gobierno del Miedo* (Gonzalo Mateos, ACATS, 2017).



El discurso de los **derechos humanos** ha fracasado en detener el **genocidio** en Gaza

Los meses pasan y el genocidio en Gaza continúa. Ante esta situación nos parece imprescindible seguir hablando sobre ello, no dejar que el tiempo normalice esta masacre. En esta ocasión, compartimos un extracto del artículo escrito por Jonathan Pollak, anarquista de Jaffa y antiguo militante del colectivo Anarquistas contra el Muro y de otras iniciativas de solidaridad anticolonial, y publicado originalmente en la web del colectivo Crimethinc durante el mes de febrero.

Llevamos ya más de 120 días de un ataque israelí sin precedentes contra Gaza. Sus terribles repercusiones y nuestra incapacidad para ponerle fin deberían obligarnos a reevaluar nuestra perspectiva sobre el poder, nuestra forma de entenderlo y, lo que es más importante, lo que tenemos que hacer para combatirlo.

Las víctimas mortales registradas oficialmente –además de las muchas personas palestinas que permanecen sepultadas bajo los escombros y que aún no figuran en el recuento oficial– suponen ya la aniquilación de casi el 1,5% de toda la vida humana en la

imposible comprenderla a través de las historias de las víctimas individuales. Periodistas, barrenderos, poetas, amas de casa, trabajadores de la construcción, madres, médicos y niños, una multitud demasiado vasta para ser narrada. Nos quedan figuras anónimas sin rostro. Entre ellos hay más de 12.000 niños. Probablemente muchos más.

Por favor, hagan una pausa y digan esto en voz alta, palabra por palabra: más de doce mil niños y niñas. Asesinadas. ¿Hay alguna forma de que podamos asimilarlo y superar el ámbito de las estadísticas para comprender la horrible realidad?

güenza para el propio tribunal y para la idea misma de que el derecho internacional debe proteger las vidas y los derechos de las personas que son aplastadas por la fuerza militar de las naciones.

Si la matanza del 1,5% de la población en cuatro meses no es genocidio; si los actos de Israel no se consideran lo suficientemente graves como para que un tribunal ordene el cese inmediato de la matanza, ni siquiera a la luz de la incitación abierta al exterminio de los palestinos por parte de destacados políticos israelíes y miembros de la prensa, por no mencionar al presidente

Han pasado 75 años desde la Nakba, 75 años de colonialismo israelí, y sus defensores siguen negando los hechos. Incluso después de que la Corte Internacional de Justicia (CIJ) afirmara que hay motivos para temer que se esté cometiendo un genocidio en Gaza, Estados Unidos y muchos de los demás aliados occidentales de Israel han guardado silencio.

Franja de Gaza. A medida que Israel intensifica sus ataques contra Rafah, parece que no hay final a la vista. Pronto se habrá extinguido la vida de uno de cada cincuenta habitantes de Gaza.

El ejército israelí está infligiendo un número sin precedentes de sufrimiento y muerte a los 2,3 millones de habitantes de Gaza, superando cualquier cosa jamás presenciada en Palestina –o en cualquier otro lugar– durante el siglo XXI. Sin embargo, estas asombrosas cifras no han penetrado en las gruesas capas de disociación y desconexión que caracterizan a la sociedad israelí y a los aliados occidentales de Israel. En todo caso, la reducción de esta tragedia a estadísticas parece dificultar más que mejorar nuestra comprensión. Presenta un todo que oscurece lo específico: las cifras ocultan la personalidad de los innumerables individuos que han sufrido muertes dolorosas y particulares.

Al mismo tiempo, la insondable magnitud de la masacre de Gaza hace

Estos ríos de sangre deben romper los muros de nuestra apatía. Ojalá el tiempo se detuviera lo suficiente para que todos pudiéramos procesar nuestro dolor. Pero no lo hará. Sigue pasando mientras caen más bombas sobre Gaza.

Décadas de injusticia han allanado el camino para esto. Han pasado 75 años desde la Nakba, 75 años de colonialismo israelí, y sus defensores siguen negando los hechos. Incluso después de que la Corte Internacional de Justicia (CIJ) afirmara que hay motivos para temer que se esté cometiendo un genocidio en Gaza, Estados Unidos y muchos de los demás aliados occidentales de Israel han guardado silencio.

El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, calificó la mera disposición del tribunal a debatir el caso de “una vergüenza que no se borrará en generaciones”. Efectivamente, la sentencia es una vergüenza. A pesar de que todo quedó a la vista, el tribunal no ordenó a Israel que cesara el fuego. Es una ver-

y al primer ministro de Israel; cuando se acepta la falta de castigo por tales incitaciones y tales actos en lugar de calificarlos de genocidio en los términos más sencillos, entonces las palabras que utilizamos para describir la realidad han perdido todo su significado y necesitamos urgentemente un nuevo lenguaje que vaya más allá de los confines de la jerga jurídica.

Dejar el cuchillo del carnicero en la mano del carnicero –dejar a Israel sin trabas ni obstáculos– significa permitir que continúe la matanza en Gaza. Este es el fracaso absoluto y continuo del derecho internacional y de las instituciones encargadas de mantenerlo.

El camino a seguir

El discurso de los derechos humanos que ha secuestrado a la izquierda política en las últimas décadas nos ha alejado de un marco de liberación y acción eficaz. Ahora está claro que debemos desviarnos del pensamiento

liberal para restablecer estrategias que desarmen y deconstruyan el poder. La complicidad moral con los crímenes de Israel que representa la negativa de la CIJ a ordenar un alto el fuego inmediato nos obliga a ello. Ofrece un argumento convincente de que todos debemos romper con el actual sistema fracasado.

Dado que el tribunal no adoptó ninguna medida real contra Israel, debería ser evidente que la responsabilidad de actuar recae sobre nosotras y nuestros movimientos. Afortunadamente, la sentencia también podría darnos algunas herramientas para utilizar aquí y ahora mientras desarrollamos nuevos marcos de liberación. Un ejemplo de ello es una reciente demanda ante un tribunal federal de California que pretendía ordenar a la administración estadounidense que pusiera fin al apoyo militar a Israel. El caso fue desestimado alegando que la política exterior estadounidense está fuera de la jurisdicción del tribunal, pero éste determinó que es plausible que Israel esté cometiendo genocidio en Gaza basándose en la sentencia de la CIJ.

El argumento jurídico de que los gobiernos deben abstenerse de complicidad en el genocidio no carece de fundamento en la legislación estadounidense, así como en muchos otros países. Un tribunal holandés ha ordenado recientemente al gobierno de los Países Bajos que detenga la entrega de piezas para los aviones de combate F-35 que Israel está utilizando para bombardear la Franja de Gaza. Ahora podría ser plausible obligar a más gobiernos a imponer embargos de armas, sanciones u otras medidas a través de los tribunales nacionales.

Sin embargo, tales estrategias nos siguen reduciendo a confiar en supuestos expertos; no nos ayudarán a construir movimientos. El genocidio no se detendrá desde dentro de la sociedad israelí. La presión para hacerlo debe venir de fuera. Ha llegado el momento de la acción directa y de los esfuerzos de abajo arriba, como los boicots impulsados por las comunidades a los productos israelíes, a los vendedores que comercian con ellos, a las exportaciones culturales y propagandísticas israelíes y cualquier otra cosa que alimente el movimiento mundial de boicot, desinversión y sanciones. El bloqueo del puerto de Tacoma o las acciones de los trabajadores portuarios de todo el mundo que se niegan a cargar barcos y mercancías israelíes y a transportar armas a Israel son ejemplos de cómo podríamos avanzar, construyendo hacia un movimiento de



base proactivo.

Debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para detener el genocidio que se está produciendo ahora, pero es importante que abordemos el hecho de hacerlo como un paso hacia la promoción de la liberación palestina y el desmantelamiento del colonialismo de los colonos israelíes. La descripción del pueblo palestino como poco más que víctimas a merced de la represión israelí es a veces bien intencionada, pero borra su personalidad y su capacidad de acción. Mientras nos esforzamos por poner fin a la maquinaria bélica de Israel, debemos articular que esto forma parte de la lucha para acabar con el colonialismo israelí, y centrar a los y las palestinas como protagonistas de esa historia.

Las raíces del problema

Desde antes de la creación del Estado israelí, Israel ha sido una sociedad racista y colonialista, basada en la idea de que los israelíes son fundamentalmente superiores a los palestinos. Esta es la corriente principal del pensamiento político israelí, tanto en su ala derecha como en la llamada izquierda. Este es el pensamiento que motivó la desposesión masiva de familias palestinas que precedió a la formación del Estado, la limpieza étnica de la Nakba en 1948, y diversas formas de apartheid y gobierno militar desde entonces. De hecho, sólo ha habido un año en la historia de Israel -1966- en el que no impusiera un régimen de dictadura militar sobre al menos parte de su población palestina.

Desde mucho antes del actual asalto a Gaza, la realidad cotidiana de la existencia palestina bajo el dominio israelí ha sido un terror continuo y permanente en medio de la violencia y la incertidumbre. Ser palestino significa pasar por un puesto de control sin saber si te sacarán y te detendrán; significa la violencia de las turbas de colonos; significa que te metan en la cárcel bajo detención administrativa, sin saber para qué ni durante cuánto tiempo; significa una redada militar en mitad de la noche. Son todas estas cosas y otras peores, día tras día, a lo largo de toda una vida, a lo largo de generaciones. Una de las muchas cosas que ocurrieron el 7 de octubre fue que, durante un breve periodo de tiempo, también los israelíes, como sociedad, experimentaron ese tipo de terror existencial, esa inquietante incertidumbre y falta de seguridad.

Todavía no hay nada claro sobre el futuro posterior al genocidio, incluidos los giros que tomará el movimiento palestino de liberación. Eso sólo lo puede decidir los y las palestinas. Lo que es obvio -y debería haber estado claro mucho antes- es que quienes se oponen al colonialismo no deben regodearse en los privilegios que éste otorga. Los detalles exactos del camino hacia la liberación son inciertos, pero es innegable que quienes quieran contribuir a allanarlo sólo pueden desempeñar un papel en ello dentro del movimiento palestino. La responsabilidad de encontrar formas de hacerlo, de transgredir los límites de la identidad nacional forzada que existen precisamente para impedirlo, recae en quienes desean apoyar al pueblo palestino y romper los confines del colonialismo.

La industria del huevo

En España existen 56 millones de gallinas explotadas por el sector del huevo. De las 47 millones que son dedicadas a la producción de huevos (el resto se dedican a la producción de huevos fértiles para el nacimiento de nuevas gallinas), 34 millones viven hacinadas en jaulas, lo que sitúa al Estado español como el segundo país de la Unión Europea con mayor número de gallinas explotadas bajo este sistema.

Aitor Garmendia (@traslomuros), autor de reportajes de investigación en mataderos y granjas industriales, ha presentado un trabajo de cuatro años en el que ha podido visitar varias granjas de gallinas ponedoras del que aquí publicamos un extracto.

El extenso resultado de su investigación, así como un documental sobre este tema, puede verse en www.todoporhacer.org/industria-huevo.

De la incubadora a la granja

Durante las primeras semanas de vida y en condiciones exentas de explotación, el pollo doméstico (*Gallus gallus domesticus*) permanece junto a su madre, lo que influye en su desarrollo conductual. Sin embargo, bajo los sistemas de explotación y de cría industrial, los pollos nacen artificialmente en máquinas incubadoras y son criados sin vínculo maternal, aumentando la probabilidad de que desarrollen el denominado picoteo de plumas, un problema de bienestar grave y generalizado que causa dolor, angustia y mortalidad. Este tipo de nacimiento es común en todos los sistemas de explotación y cría: ecológico, campero en suelo, o en jaula.

Puesto que las aves destinadas a la puesta de huevos carecen de la velocidad de crecimiento y de engorde que poseen las aves destinadas a la producción de carne, la industria del huevo desecha a los pollos macho, dado que carecen de valor comercial al no poner huevos y no servir para carne.

Por ello, tras el nacimiento, cada año unos 38 millones de pollos son eliminados triturados vivos o asfixiados por inhalación de gas.

Tras el proceso de selección y clasificación, las hembras son introducidas en cajas a gran velocidad, apiladas unas sobre otras, y trasladadas en camiones rumbo a la granja. Hasta ese momento, todas las aves, indistintamente del sistema de explotación para el que han sido criadas —ecológico, campero, suelo o jaula—, han sido sometidas a los mismos procesos.

La explotación de gallinas bajo el sistema de jaulas

Las explotaciones modernas de gallinas están compuestas por naves de gran tamaño altamente tecnificadas. Cada nave puede encerrar decenas de miles de aves en jaulas dispuestas a lo

largo de hileras de varias alturas.

Las gallinas jóvenes (pollas) llegan a la granja con uno, dos o tres días de vida y son alojadas en las naves de cría donde permanecen, aproximadamente, hasta las diecisiete semanas de edad. Durante esta etapa se procura maximizar su potencial genético bajo estrictos programas de luz, temperatura, alimentación y vacunación. De allí son trasladadas a las naves de puesta, donde son explotadas en jaulas con un espacio por animal de 750 cm² (algo más que un folio) durante un periodo que oscila entre las 55 y las 95 semanas hasta que dejan de ser productivas (en libertad, la esperanza de vida de una gallina es de unos 5 y 8 años). Después se envían al matadero.

Sistemas alternativos a la explotación en jaulas

Actualmente, en la Unión Europea, existen tres sistemas alternativos a la explotación en jaulas: [0] ecológico, [1] campero y [2] en suelo. El número corresponde al primer dígito del código que aparece sellado en los huevos. Al sistema de producción en jaulas, de donde provienen el 89% de los huevos consumidos en el Estado español (2019), le corresponde el número [3].

En la producción ecológica, las gallinas comen pienso de producción ecológica, tienen acceso a exteriores al menos un tercio de su vida y éstos deben estar cubiertos de vegetación en su mayor parte, garantizándose ocho horas sin luz. En la zona cubierta, puede haber seis aves por m² y en la del aire libre 4 por m², con un máximo de 3.000 gallinas. En la campera las gallinas deben poder acceder de forma ininterrumpida y durante todo el día a un espacio al aire libre, también cubierto de vegetación. El número máximo de aves en la zona cubierta es de 9 por m² y al aire libre de 4 por m², con un máximo de 2.500 gallinas por hectárea de terreno disponible. En la producción en suelo,

no se dispone de acceso al exterior ni de luz natural. El número máximo de aves por m² de superficie utilizable es de 9.4

Aunque en estos sistemas disfrutan de más libertad y espacio que en el sistema de jaulas los sistemas alternativos a las jaulas también influyen de manera negativa en la salud de las gallinas: están más expuestas a bacterias, parásitos y enfermedades infecciosas; el picoteo es mayor en los grupos de aves numerosos y puede provocar daños en los tejidos, canibalismo y la tasa de mortalidad es normalmente mayor que en los sistemas de jaulas.

Problemas asociados a la explotación de gallinas

La explotación que padecen las gallinas en la granja tiene consecuencias en su bienestar y en su salud. Un porcentaje de ellas —en la UE, entre 10 y 30 millones al año muere antes de su traslado al matadero y a las que sobreviven tampoco les espera un final mejor. Los procedimientos a los que son sometidas, —como la mutilación del pico o el vaciado de aves en la granja—, las condiciones de hacinamiento y de explotación o la presión genética, entre otros factores, son causantes de distintos problemas de salud que inciden en su bienestar y en su calidad de vida. .

El picoteo de plumas y el canibalismo son fenómenos muy frecuentes. Este último consiste en el picoteo, desgarrar y consumo de piel, tejidos u órganos de unas aves a otras. Los brotes de canibalismo suceden bajo todos los sistemas de cría y se dan en distintas especies de aves (pollos, patos, pavos, codornices o faisanes) y según un estudio, afecta al 30% de las aves

La mutilación del pico es una práctica generalizada en toda la industria destinada a prevenir la mortalidad causada por canibalismo —además de ser un grave problema de bienestar también supone una amenaza económica

para la granja— y a minimizar el picoteo agresivo, aunque la práctica no reduce completamente el daño. Esto, además de dolor agudo y a veces crónico, puede dañar tejidos y nervios, provocar neuromas y comprometer algunas funciones necesarias para la salud y el bienestar de las gallinas, como el comportamiento alimentario, la ingesta de agua, el acicalamiento del plumaje con el que se eliminan los ácaros y los piojos o la exploración del medio. La legislación europea permite el recorte de pico en todos los sistemas de explotación y cría: jaulas acondicionadas, en suelo, campera y ecológico.

Las jaulas acondicionadas son un recinto de alambre donde las gallinas viven hacinadas y su altura solo les permite ponerse de pie. La estructura de la jaula y sus dimensiones limita o impide expresar comportamientos naturales necesarios para la salud de las aves como los baños de polvo (esenciales para la eliminación de parásitos y para mantener las plumas en buen estado), el descanso sobre percha (propio de las aves en libertad), les obliga a competir por el nido (al existir solo uno por jaula y que conlleva estrés y agresiones entre ellas) y les impide su comportamiento explorador

Los presuntos ancestros de las gallinas —el gallo bankiva— ponen entre 10 y 15 huevos al año, en contraste con los 115 huevos que ponía una gallina doméstica en 1930 y los más de 300 huevos que pueden llegar a poner hoy en día las estirpes creadas por la industria.^{70,71} Esta presión productiva las predispone a sufrir varios problemas de salud, siendo el más frecuente el prolapso, (el desplazamiento del oviducto y los

órganos rectales fuera de la cloaca, tras la puesta) y la debilidad osea y fractura de huesos por la enorme necesidad de calcio que requiere la puesta intensiva.

Finalmente, las gallinas sufren afecciones en las patas. En los sistemas alternativos a las jaulas se utiliza un material llamado cama para evitar que las aves pisen el suelo que se mantiene durante toda su vida, provocando lesiones por el contacto con los excrementos, restos de comida, etc. y en las enjauladas, el piso de alambre crea graves lesiones en las patas.

Final del periodo de puesta

El final del periodo de puesta comprende la última etapa de las gallinas, cuando decae la producción de huevos y se estima que las aves han cumplido su función productiva, generalmente hacia las 60-70 semanas de edad. Es entonces cuando se retiran de la explotación y se matan. La industria ganadera se refiere a ellas como gallinas de desvieje. Sus cuerpos pueden ser transformados en carne para consumo humano, en aceites o harinas proteicas para otros animales, usados como fertilizantes o simplemente desechados.

En el año 2021, solo en el Estado español, más de 34 millones de gallinas fueron transportadas a mataderos y transformadas en carne para consumo humano.

Para evitar el riesgo de propagación de enfermedades de unas aves a otras, se realizan “vaciados” de las naves, sacando a todas las aves cuando se ha terminado el ciclo de producción y son sacrificadas o porque se realiza un traslado. Este

vaciado se realiza con gran violencia hacia los animales producto de la velocidad (un solo operario puede llegar a retirar 10.000 aves en una jornada —entre 10 y 20 individuos por minuto)

Una vez sacadas de la nave, las gallinas se depositan en baldas más reducidas que las jaulas y son destinadas al transporte que resulta especialmente estresante y con un alto índice de mortalidad.

Las que sobreviven, son destinadas al matadero. Allí son aturdidas mediante el sistema de baño de agua eléctrico, colgadas de las patas de un transportador aéreo y finalmente degolladas, generalmente con una cuchilla automática.

El huevo: maltrato, explotación y muerte

La industria del huevo, mediante sellos que apelan al bienestar de las gallinas, a su presunto «tratamiento humanitario» o a sus condiciones de explotación —como «libres de jaula»— trata de confundir al consumidor haciéndole creer que en sus granjas y mataderos las gallinas son bien tratadas y que la producción actual de huevos es resultado de una cualidad natural de éstas.

Asimismo, en sus campañas de publicidad, hacen uso de imágenes que no corresponden a sus instalaciones y que distan enormemente de los espacios reales donde se explota a las gallinas.

Como se ha visto, de forma independiente al sistema de cría —jaulas acondicionadas, suelo, campero o ecológico— todas las gallinas comerciales sufren la explotación inherente a los procesos ganaderos. Desde que nacen en las bandejas de la incubadora hasta que son transportadas al matadero y matadas brutalmente, padecen daños que comprometen su salud física y psicológica.

Los abusos que sufren las gallinas, así como los demás animales destinados a la producción de comida —cerdos, vacas, pollos, peces, etc.—, no se aceptarían si fueran cometidos contra perros o gatos, por ejemplo. De hecho, bajo las leyes actuales de muchos países, estos abusos serían considerados delitos con pena de prisión.

Si aceptamos el consumo de huevos como parte de nuestra dieta, tenemos que asumir nuestra complicidad con los abusos aquí descritos. No existe lo uno sin lo otro. El maltrato, la explotación y la muerte sistemática son consustanciales a su consumo.



Entrevista a Tu Nube Seca Mi Río

Colectivo contra la construcción de un Centro de Datos en Talavera de la Reina

Para empezar, hablarnos un poco sobre vosotros. ¿Qué es Tu nube seca mi río? ¿Cuándo surge, con qué objetivos y a qué se dedica?

TuNubeSecaMiRío es un colectivo que pretende visibilizar el impacto medioambiental de los Centros de Datos, especialmente su consumo hídrico.

Nos creamos como colectivo cuando vimos que Meta (AKA Facebook) iba a construir un Centro de Datos en Talavera de la Reina, Castilla la Mancha. Esta es una región históricamente seca, donde además el Cambio Climático está llevando a catastróficos niveles de desertificación.

Al comenzar con este caso, descubrimos el enorme impacto que están teniendo los Centros de Datos en todo el mundo, y la exponencial implantación de Centros de Datos en el territorio español. De modo que nuestra lucha amplió sus horizontes.

Nuestro nombre intenta representar justo la problemática: lo que llamamos “nube” no existe, es una narrativa del tecnocapitalismo para desviar la atención de la materialidad de las infraestructuras que sustentan Internet, y con ello, su responsabilidad en el impacto medioambiental.

Por tanto, nuestros objetivos son precisamente visibilizar el problema, e intentar aportar narrativas alternativas a la narrativa hegemónica del Tecnocapitalismo.

Quizás no todo el mundo esté familiarizado con lo que es un centro de datos. ¿Podéis contarnos brevemente a qué se dedican estos Centros y cómo funcionan?

Claro, los Centros de Datos son los lugares donde se almacenan, procesan y distribuyen los datos. Para dicho funcionamiento necesitan energía y agua, concretamente consumen una gran cantidad de energía y agua para refrigerarse. Los más antiguos consumían solo energía, los de Hyperscala además de tener un tamaño gigantesco, también consumen agua.

Por eso hemos acuñado el término “Macrogranjas de Datos” para definirlos. Porque al igual que las macrogranjas de animales, con ese tamaño y tecnología son proyectos siempre de grandes empresas, centralizan el poder, son más eficientes pero gastan más cantidad de

energía y agua, ocupan grandes zonas del territorio y emplean muy pocos trabajadores.

Los Centros de Datos son solo una parte de toda la infraestructura material que existe detrás de nuestra vida digital. Porque al contrario de las narrativas tecnocapitalistas la nube es material (Monserrate, 2022)¹. Lo que llamamos nube son las infraestructuras físicas de Internet, que se compone de Centros de Datos, cables y cables submarinos, dispositivos ... y un largo etcétera de infraestructuras que sustentan el mundo digital actual.

De dónde se extraen los recursos, dónde se instalan los Centros de Datos y qué tierras son arrasadas son otro ejemplo más de como funciona el Tecnocapitalismo. Desde territorios del sur global (Peña, 2023) a las amplias zonas rurales despobladas (Taibo, 2021).

Las cadenas de valor capitalista extraen recursos, agua y energía para que funcione la IA en particular (Valvidia, 2024) y la tecnología en general.



¿Y qué impacto tienen estos Centros sobre el territorio que ocupan?

Los Centros de Datos consumen una enorme cantidad de energía para funcionar. Así pues, el consumo energético de los Centros de Datos es tan grande que llega a igualar el consumo de toda la industria de la aviación, suponiendo un 14% de las emisiones de gases invernadero. Estas enormes cifras fueron uno de los alicientes para actuar como activistas: son una de esas palancas de cam-

bio que podríamos accionar para poder desacelerar el Cambio Climático.

Además, esta demanda energética tan grande supone un gran reto para las propias infraestructuras públicas de red eléctrica de los diferentes países, que está señalando la carga desproporcionada que tendrá el consumo de los Centros de Datos en las infraestructuras públicas. Como el caso de Irlanda, donde supondrán el 30% del gasto nacional (Eirgrid, 2020). Otras autoridades relacionadas con infraestructuras públicas están dando la voz de alarma como el responsable de la Red Eléctrica de Inglaterra o los responsables de las Aguas Públicas de Londres (Solon, 2023, BBC Technology, 2024,)

Cuando hablamos de consumo de agua, las cifras son dispares, pero se calcula que un centro de datos medio consume 500.000 litros de agua potable, es decir, que un centro de datos medios tiene un consumo como una ciudad (Woods, 2020). Los consumos se disparan durante el verano: necesitan decenas

de millones de litros de agua al día para enfriar sus servidores durante los meses más calurosos del verano. (Woods, 2020). E imaginemos como puede incrementar este consumo con el aumento de las temperaturas asociadas a la emergencia climática.

Como es agua potable, esto entra directamente en competición con las necesidades de agua para beber de la población. Y esto conlleva que la ciudadanía y los políticos que inicialmente lo acogieron se muestran abiertamente en contra. Ej, Mesa (Arizona, EEUU) (Solon, 2021) o Irlanda o Holanda (Rone, 2023) .

¹ Consultar referencias bibliográficas en www.todoporhacer.org/tu-nube-seca-mi-rio

Además, estos datos sobre consumo de agua a diferencia del consumo energético son muy opacos. Las empresas de Centros de Datos de Hyperescala hablan de su consumo energético, pero muy opacos con el consumo de agua. (Mytton, 2021)

Ha sido necesario ir a juicio para conocer algunos de esos datos de impacto ambiental. (Abreu, 2023). Eso cuando no mienten directamente, como en el caso de Holanda (en el centro de Hollands-Kroon) donde Microsoft estaba consumiendo más agua de la que declaraba en el informe (Judge, 2022).

Volviendo al futuro Centro de Meta en Talavera de la Reina. ¿En qué situación se encuentra el proyecto? En caso de llegar a construirse, ¿qué impactos directos e indirectos tendría sobre Talavera y su entorno?

Este Centro de Datos tiene una historia interesante: primero se intentó implantar en Holanda, lo que se conoce como Operación Tulipán (Jimenez Arandia, 2024), pero la fuerte oposición vecinal así como las de las autoridades locales se consiguió detener. Como decía el alcalde de Zeewolde, Van de Beld: “En la visita comprobé que los beneficios para el municipio eran muy limitados”. Allí lo consiguieron parar, gracias a que ya existía un terreno fértil de lucha contra los Centros de Datos. Recordemos que Holanda fue uno de los países que consiguió una moratoria para la implantación contra nuevos Centros de Datos. Es decir, pararse a pensar si eran necesarios, cuantos y de quien.

Y Meta buscó nuevos territorios, la España Vacía es el territorio propicio: grandes terrenos, una población envejecida y poco combativa y unas autoridades que a cambio de la promesa de puestos de trabajo le ponen la alfombra roja a todos los Macroproyectos.

En concreto, el gobierno de Castilla la Mancha de García-Page hizo todos los esfuerzos para atraer este proyecto a sus tierras. Incluso utilizó una figura “Proyecto de Singular Interés”, que le permite pasar por alto muchas trabas medioambientales. Esa misma figura se ha utilizado para implantar el Aeropuerto de Ciudad Real, los Almacenes Nucleares o los Campos de Golf.

El Centro de Datos de Meta gracias a la presión de los colectivos medioambientalistas y campañas como la nuestra ha tenido que rebajar sus pretensiones de consumo hídrico, que inicialmente era que iban a gastar el 70% de las necesidades del pueblo de Talavera de la Reina. Aún así, con la experiencia de otros Centros de Datos en Europa no

estamos tan tranquilos, ya que podrían simplemente pedir aumentos en el consumo de agua y que se los concedieran. Después de varios aplazamientos, probablemente debidos a la necesidad de un nuevo Proyecto de Evaluación Medioambiental creemos que se va a empezar a construir ya, en el primer trimestre de 2024.

Los impactos sobre el territorio serían grandes. El centro de datos de Meta Talavera de la Reina puede tener graves impactos medioambientales directos e indirectos.

El centro de datos que se proyecta se plantea en una parcela de uso industrial de 125 hectáreas en el Polígono industrial de Torrehierro, con una edificabilidad total de alrededor de 300.000 metros cuadrados.

De manera directa el centro de datos de Meta necesita la creación de un nuevo polígono industrial que se sitúa en la zona de importancia para varias aves en peligro de extinción. Como son el águila imperial y el buitre negro.

El proyecto también afectará de manera directa al águila calzada, la culebrera y el aguilucho. La mayoría son aves rapaces y algunas esteparias. También se han observado en la zona buitre leonado, milano negro y rel, así como sisón y cernícalo. Otras especies presentes en la zona es la cigüeña blanca, el aguilucho pálido y la garcilla bueyera

Es decir que los vecinos, especialmente los de Gamonal, perderían unos paisajes que hasta ahora utilizaban para correr, pasear o disfrutar de la naturaleza.

Otro de los impactos que prevemos es el del ruido, porque así suele pasar con los otros Centros de Datos. Que emiten ruido para funcionar, o para mantener encendidos sus sistemas de respaldo de energía.

Pero sin duda el impacto más grave es el del agua. Ya que utilizan agua potable para funcionar, y por tanto, van a competir con las necesidades hídricas de los habitantes de la zona.

¿Existen otros centros de datos similares en el Estado español? ¿Sabéis si hay algún otro que se proyecte construir?

Sí. La implantación de los Centros de Datos de Hyperescala está siendo una auténtica explosión en todo el territorio y en toda España.

Ya existen unos 100 centros de datos, la mayoría normales (no de Hyperescala y que consuman agua). Pero las previsiones es que se van a multiplicar exponencialmente, especialmente los de Hyperescala.

Vemos que todos las grandes tecnológicas (Meta, Amazon, Microsoft, Google, IBM u Oracle) tienen proyectos en Madrid y Barcelona, pero especialmente en Aragón.

En algunas zonas el interés será por la cercanía a los cables submarinos, y en otras por la facilidad con la que las autoridades locales les van a permitir construir.

Este es un mundo bastante desconocido y como tal, es difícil saber cómo luchar contra ello. Más allá de las acciones individuales que podamos tomar como consumidores para reducir nuestro consumo de datos, ¿qué se puede hacer (y qué se está haciendo) a nivel colectivo?

Nosotros necesitamos incidir en un detalle: no queremos que nos vuelvan a hacer la trampa que ya nos hicieron con la huella de carbono, y que vuelvan a individualizar la culpa pensando que el problema es la huella digital individual.

Es viable reducir nuestro comportamientos individuales del mundo digital pero esto hay que hacerlo en comunidad. El mejor ejemplo de ello están siendo las asociaciones de padres de colegios catalanes, que se plantearon limitar el consumo de los móviles de los adolescentes. Pero como estos móviles se utilizaban especialmente para la socialización, no valía con que le chaval se quedara aislado. Sino que todos los chavales limitaran su uso a la vez.

Luchas históricas como la Soberanía Tecnológica, los Derechos Digitales y el Software Libre nos han enseñado el camino, y creado las herramientas para poder vivir en un mundo donde la tecnología esté en manos de las personas, y a la vez sean más compatibles con la tierra. Son una pura utopía solarpunk ya funcionando.

Por eso lo más interesante se está dando a nivel de resistencias colectivas. Autores como Sebastián Lehudé, Ana Valdivia o Julia Rone han estudiado las resistencias a los Centros de Datos en distintos territorios. Y los formatos de lucha están siendo variados, pero se están centrando en la visibilización, regulación y transparencia de los Centros de Datos.

Pensemos que esto es como La Búsqueda del Oro en el Antiguo Oeste. Son tecnocolonizadores moviéndose rápido para intentar aprovechar la falta de regulación. Porque cuando estén implantados será demasiado tarde. Tenemos una muy buena ventana de oportunidad para actuar, y podríamos tener un gran impacto para desacelerar el Cambio Climático.

La Revolución de los Claveles en 1974

El fin de la dictadura salazarista en Portugal

Cuando la oscuridad afilaba los claveles y los fusiles, ambos necesarios para cualquier lucha política, y pasados veinte minutos de la medianoche del 25 de abril de 1974, sonaba en una emisora radiofónica la canción «Grândola, Vila Morena». Era la última señal para dar comienzo al movimiento revolucionario que derrocaría la dictadura de António de Oliveira Salazar en Portugal. Un proceso político que se desarrolla en nuestro territorio peninsular, en general bastante desconocido, que queremos rescatar de la memoria para aprender sobre su legado histórico particular y ver qué lecciones podemos aprender desde el movimiento anarquista sobre las situaciones únicas que se abren en la historia de los pueblos.

Estado Novo, fascismo y colonialismo a la portuguesa

El «Estado Novo» fue una dictadura militarista de inspiración fascista en Portugal oficialmente entre 1933 y hasta 1974, denominado casi todo el periodo como Salazarismo, ya que estuvo presidida por António de Oliveira Salazar desde su nombramiento como presidente del Consejo de Ministros en 1932 hasta su sustitución por enfermedad en 1968 por Marcelo Caetano. La dictadura más larga de toda Europa Occidental se apoyó en el tradicionalismo católico, la propaganda militarista y la Unión Nacional, movimiento político nacionalista. Las fuerzas armadas y la élite financiera sostuvieron esta dictadura salazarista que, en los primeros años, también encontró apoyo en el nazismo alemán, el fascismo italiano y el franquismo español.

El régimen portugués fue abandonando la autarquía paulatinamente y abrazando las instituciones capitalistas. También se adhirió desde 1949 a la OTAN. Mantuvo un fuerte sesgo colonial en Asia y África como principio de su propaganda nacionalista e imperialista. Sin embargo, su nacionalismo tenía una característica particular, ya que el «Estado Novo», reconocía como portugués a todo aquél que así se sintiera en sus colonias, un carácter puramente de sentimiento y no de nacimiento en el territorio de Portugal (concepto de «lusotropicalismo»). La denominada «Guerra colonial portuguesa», fueron una serie de conflictos armados

entre los años 1961 y 1974 entre las Fuerzas Armadas Portuguesas y milicias independentistas en distintos territorios coloniales como Angola, Guinea-Bisáu, o Mozambique.

Sin estos procesos anticoloniales en África no podría entenderse el contexto político de la Revolución de los Claveles de Portugal en 1974, ni tampoco obviar la visión política arrojada por el socialismo como corriente revolucionaria amplia que influyó mucho en la organización de este movimiento.

elecciones democráticas, y la supresión de la policía política portuguesa.

Este movimiento ilegal en las fuerzas armadas creció mucho durante ese año en Portugal y fue tomando tintes de enorme politización y lucha de clases, superando las clásicas reivindicaciones corporativistas y militares. El gobierno de Marcelo Caetano estableció un cerco contra el MFA e infiltró a policía política en el seno de estas fuerzas armadas. A finales de 1973 se constituyó una Comisión Coordinadora, con un secretariado formado, entre otros,



25 de abril: fusiles y claveles, movimiento político civil y militar

El régimen del «Estado Novo» en descomposición venía fraguándose ya varios años atrás. El mercantilismo capitalista en un país de segundo orden imperialista como Portugal generaba gran conflictividad social y laboral. Esto sumado al mantenimiento de las colonias como propaganda nacionalista, más que como explotación de recursos, con una enorme guerra de desgaste, hizo surgir en el seno de las fuerzas armadas portuguesas sectores muy disidentes. Nació en 1973 el denominado «Movimento das Forças Armadas (MFA)», organización ilegal constituida en el Ejército portugués por jóvenes oficiales contra las guerras coloniales, con notables influencias de ideas izquierdistas que solicitaban la retirada de tropas en África,

por Otelo Saraiva de Carvalho, militar portugués de tendencia comunista. Se intentaría derrocar a la dictadura evitando un conflicto armado civil, por lo que durante 1974 se coordinó todo el movimiento que asaltaría la escena política portuguesa la madrugada del 25 de abril.

El MFA y sus integrantes ocuparon puntos estratégicos a lo largo del país coordinadamente y fueron dirigidos por un puesto de mando establecido en el Cuartel da Pontinha de Lisboa. Rápidamente esa noche se tomaron los principales aeropuertos y aeródromos, las instalaciones de gobierno civiles y puertos marítimos atlánticos. La absoluta calma con la que se desencadenaron los hechos respondía a la previa acumulación de fuerza y legitimidad política frente al gobierno de Marcelo Caetano. Este dio una serie de órdenes a partir de las 5 de la madrugada que no fueron obedecidas militarmente y, desde pri-

mera hora de esa mañana, la población portuguesa se echaba a las calles en apoyo al movimiento revolucionario, dejando imágenes de claveles en los fusiles militares, lo que dio el nombre a este suceso histórico.

El gobierno de Caetano se refugió en el cuartel del barrio del Carmo, siendo cercado hacia las 10 de la mañana por el MFA, dirigido por el capitán Salgueiro Maia, y por una multitud de manifestantes de distintos movimientos civiles. Al mediodía, un intento desesperado por liberar al gobierno desde un buque en el estuario del río Tajo fracasa, y pasadas las 4 de la tarde, el gobierno y consejo de ministros de Marcelo Caetano se

Tuvo como consecuencia directa inmediata el fin del imperio colonial portugués en África y Asia, las tropas portuguesas desplegadas recibieron la orden de retorno, y también la consecuencia de un vacío de poder que tras siglos de colonialismo, expolio continuado de recursos, violencia política y encumbramiento de caciques locales autóctonos, dejaría una situación de caos económico, social y político en estas antiguas colonias, con consecuencias hasta la actualidad. Medio millón de terratenientes y otros profesionales liberales debieron abandonar estos países, fueron los denominados «retornados».

elecciones constituyentes de abril de 1975 que dieron una victoria a los socialdemócratas, tratando de suprimir las influencias de militares y los movimientos civiles con ideas revolucionarias.

Ese verano caliente de 1975 diversos movimientos políticos tomaron tierras en el sur portugués y también se ocuparon algunas fábricas que empresarios y financieros abandonaron ante el clima de lucha de clases en incremento. Durante el quinto gobierno provisional, dirigido por Vasco Gonçalves, se ve asediado por las posturas del neorreformismo socialdemócratas, pero también por elementos derechistas engrosados por los «retornados» de las colonias y gru-

La dictadura más larga de toda Europa Occidental se apoyó en el tradicionalismo católico, la propaganda militarista y la Unión Nacional, movimiento político nacionalista. Las fuerzas armadas y la élite financiera sostuvieron esta dictadura salazarista que, en los primeros años, también encontró apoyo en el nazismo alemán, el fascismo italiano y el franquismo español.

rinde ante el general António Spínola, militar del MFA de un sector moderado-centrista. Este capitulaba para entregarle el poder a las fuerzas armadas y evitar que así recayera sobre la calle, es decir, en el pueblo. Fueron arrestados inicialmente los miembros del gobierno, y posteriormente en circunstancias nada claras, se les permitió volar a las islas Azores y desde allí al exilio en Brasil.

Del entusiasmo popular de 1974 al verano caliente de 1975, el Proceso Revolucionario en Curso

Se inicia a partir de entonces el denominado periodo del Proceso Revolucionario en Curso (PREC) casi año y medio de indefinición en el rumbo de acontecimientos y en que sucederían algunas de las luchas políticas que determinarían las líneas de la situación abierta en que participaban distintos actores y corrientes ideológicas. Un periodo en que se sucedieron cinco gobiernos provisionales y hubo varios intentos de la extrema derecha por desestabilizar la situación y conspiraciones militaristas conservadoras. En este proceso, primeramente hubo una liberación masiva de presos políticos de la dictadura en la Prisión de Caxias y retornaron del exilio algunos líderes políticos de la oposición parlamentaria como el socialdemócrata Mário Soares o el comunista Álvaro Cunhal.

Se nacionalizaba la banca y gran parte de la industria, también se inició un proceso de reforma agraria siguiendo un programa socialdemócrata radical. Un año después de la Revolución de los Claveles, un sector de oficiales del MFA de tendencia comunista anunciaban una «transición al socialismo». El movimiento que sucedió a los hechos de abril de 1974 irrumpió con fuerza en un tablero internacional que encontraba en esta revolución un empuje en el avance de las ideas socialistas y anticolonialistas. Tanto EE.UU. Como Europa no pensaban permitir el triunfo de un movimiento que siquiera pusiera sobre la mesa propuestas que podrían desbordarse. El canciller socialdemócrata alemán, Willy Brandt, trataría de controlar el destino de Portugal hacia un régimen democrático liberal. Para ello se cooptó a diversos políticos y facciones de las fuerzas armadas portuguesas, así como la financiación de grupos derechistas desestabilizadores e infiltraciones.

Tampoco la OTAN estaba dispuesta a que se extendiera el ejemplo de la Revolución de los Claveles a España, que se encontraba en los estertores del Franquismo. En el verano de 1974 se financió el congreso socialista español en Suresnes (Francia) para colocar en la dirección del PSOE a Felipe González y Alfonso Guerra, los constructores del proyecto del capitalismo global para el Estado español. Todos estos movimientos por parte del capitalismo internacional tuvieron su resultado en las

pos de acción de ultraderecha de la antigua policía salazarista. Los movimientos sindicales y soldados cercanos a posturas de lucha de clases tratan de tensar la situación social hacia la acumulación de poder popular.

Con esta situación de conflictividad social y de clases se alcanza el otoño de 1975. El 25 de noviembre un grupo de paracaidistas trataron de tomar el control de algunos puntos clave militares en todo el país. Pocos días antes el gobierno de Pinheiro de Azevedo se declaraba en 'huelga' y solicitaba a sectores de las fuerzas armadas su intervención para restablecer las condiciones para un gobierno efectivo. Fueron los sectores moderados y socialdemócratas los que se hicieron con el control de la situación, emergiendo la figura de Ramalho Eanes, militar que lideró las operaciones y fue nombrado Jefe del Estado Mayor por los socialdemócratas.

Se desarmó y controló a los militares con tendencias revolucionarias y socialistas en el seno de las fuerzas armadas y se impuso un orden público que asegurase la aprobación de la Constitución portuguesa de 1976. Se desactivaron las medidas sociales de reforma agraria o instituciones de democracia directa que querían recogerse en dicho texto constitucional. Se había perdido la oportunidad de una revolución en el sur europeo, una lección histórica que nos queda como legado y aprendizaje en la organización política de un presente con potencial revolucionario.

En memoria de Shad Karim

El pasado 14 de marzo, falleció un joven marroquí de 22 años, Shad Karim, que se encontraba en un hostel en San Fernando de Henares (Madrid), gestionado por Cruz Roja como “centro de acogida”, dentro de un programa temporal aprobado y financiado por el Ministerio de Inclusión.

Shad Karim empezó a sentirse mal del estómago. Pese a que algunos medios informaron de que se encontraba en huelga de hambre, la huelga ya había finalizado unos días antes. Shad solicitó asistencia médica al personal de Cruz Roja y la solución que le ofrecieron fue que se desplazara al centro de salud. En el centro de salud, al joven recién llegado al país, sin conocer el idioma, con la única compañía de un compañero, le recetaron un omeprazol. Al regresar al hostel, se empezó a encontrar peor, con dolores más fuertes, incluso se desmayó. La llegada del 112 no pudo revertir la situación. A día de hoy, no se han hecho públicas las causas de su muerte.

Aunque se encontraba en un recurso gestionado por Cruz Roja, dentro de un programa estatal, las declaraciones han sido mínimas por parte de la entidad privada y por parte del propio Gobierno, pese a la gravedad de lo ocurrido. La muerte del joven no ha trascendido más allá de alguna noticia puntual durante el fin de semana y la reacción en redes sociales, evidenciando, una vez más, que ciertas vidas importan poco.

La semana anterior, tres decenas de residentes de este hostel, incluido Shad Karim, iniciaron una huelga de hambre para denunciar las condiciones de acogida y la imposibilidad de formalizar la solicitud de protección internacional por el bloqueo impuesto por el Ministerio de Interior a las citas de asilo. Esta huelga, que se prolongó hasta el inicio del Ramadán, fue

acompañada de una concentración junto a vecinas solidarias. Antes de esta acción, decenas de personas provenientes, principalmente, de países africanos de la región del Sahel, presentaron, de forma colectiva, quejas ante el Defensor del Pueblo.

La convicción de que Cruz Roja podía haber hecho algo más para evitar lo sucedido junto a los motivos ya presentes que motivaron sus anteriores acciones de protesta, impulsaron una convocatoria para el día siguiente, el viernes 15, frente al Ayuntamiento de San Fernando de Henares, que se convirtió en un ejercicio colectivo de memoria a Shad Karim y a todas las personas que han perdido la vida en el proceso migratorio.

Respecto a la acogida de las personas llegadas a Canarias, es necesario remarcar, una vez más, algo que, aunque no deja de ser evidente, no hay que dejar de repetir una y otra vez. Cuando ha existido voluntad por parte del Gobierno del país y de la UE, se han desplegado los medios necesarios para acoger a decenas de miles de personas, no sólo ofreciendo una alternativa residencial o ayudas económicas sino también, incluso, la inmediata expedición de la autorización necesaria para residir y trabajar de forma regular. Lo que, a veces, es tildado de crisis y amenaza, se renombra como deber moral, responsabilidad colectiva de acogida, cuando intervienen otros actores.

En Madrid, la cita para formalizar la petición de asilo sólo se puede conseguir a través de dos números de teléfono que gestiona la Policía Nacional. Dichos números se encuentran inaccesibles constantemente, una situación que se ha recrudecido en los últimos meses, en los cuales ya es prácticamente imposible que alguien descuelgue esos teléfonos.

Sin la cita, uno no puede ser considerado solicitante de protección inter-

nacional y, por tanto, tener acceso a los derechos asociados a dicha condición y a que se estudie su situación por si es merecedora de protección específica. Por ello, lo que llevan meses denunciando diferentes colectivos y personas provenientes de diferentes países en conflicto como puede ser Mali, Palestina, Sudán, Guinea, etc., es que un derecho protegido por diferentes acuerdos internacionales, incluso por nuestro sacrosanto texto constitucional, está siendo restringido de facto a través de una cuestión técnica, es decir, imponiendo una única forma de acceso y haciendo inaccesible dicha vía. La imposibilidad de conseguir una cita se transforma en una condena a la irregularidad administrativa, con todo lo que ello conlleva.

En otras provincias, aunque no sea necesario realizar miles de llamadas para poder conseguir la cita al haberse implantado otros sistemas, como pueden ser el envío de un mail o la petición de cita directamente en Comisaría, el problema está siendo otro, se asignan citas para 2025, es decir, existen unos tiempos de espera que pueden superar el año, lo cual, también, supone un total ataque al derecho al asilo.

Por enfrentar dos situaciones recientes, en Madrid, para las personas provenientes de Ucrania se habilitó un centro específico al cual podían acudir sin necesidad de cita previa, allí recibían de forma inmediata la tarjeta que acreditaba su derecho a permanecer y trabajar en el país, por otro lado, las personas palestinas, por poner un ejemplo, que están llegando, al no poder acceder a la cita de asilo, no pueden ser documentadas, acceder a un recurso habitacional, a la atención sanitaria y a toda una serie de derechos, creándose un doble escenario imposible de justificar, que evidencia la raíz racista de todo un sistema que, irónicamente, se autonombra como de acogida.

Por último, señalar la escasa presencia del tejido político organizado de la Comunidad de Madrid, salvo honrosas excepciones, en dichas movilizaciones y protestas. Nos debe hacer reflexionar y actuar en consecuencia para trasladar nuestra asunción teórica al antirracismo al conflicto cotidiano presente en nuestro territorio. Recientemente, también, hemos tenido constancia de agresiones dentro del CIE que, junto a otras problemáticas ya enquistadas como la violencia policial hacia las personas racializadas, los efectos de la Ley de Extranjería, la exclusión sanitaria, etc., justifican, más que de sobra, que espabilemos y articulemos respuestas que desafíen la normalidad racista.



[Ensayo histórico] Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia

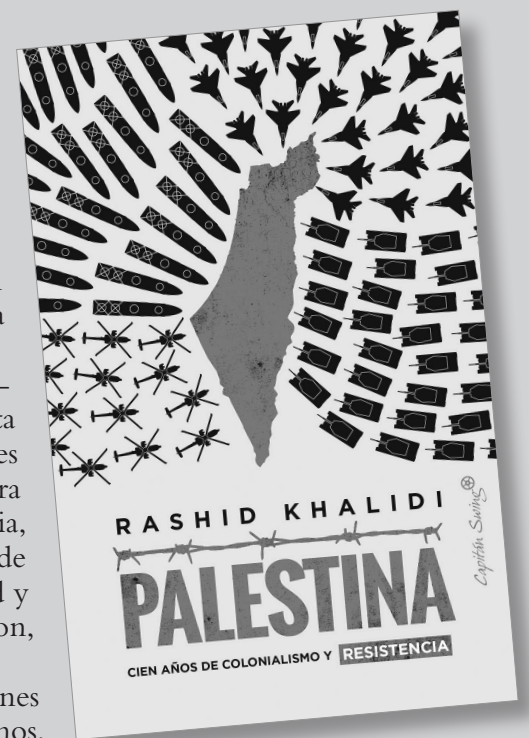
Autor: Rashid Khalidi. Editorial Capitán Swing. 400 páginas.

En 1899, Yusuf Diya al-Khalidi, alcalde de Jerusalén, alarmado por el llamamiento sionista a crear un hogar nacional judío en Palestina, escribió una carta dirigida al líder de este movimiento, Theodor Herzl, para advertirle que el país tenía un pueblo indígena que no aceptaría fácilmente su propio desplazamiento. Anunció los peligros que se avecinaban y terminó su nota diciendo: «*En nombre de Dios, que se deje a Palestina en paz*». Rashid Khalidi, tataranieta de al-Khalidi, comienza esta amplia historia, el primer relato general del conflicto contado desde una perspectiva palestina, con esta anécdota.

Khalidi es un historiador y escritor estadounidense de origen palestino-libanés, especialista en Oriente Medio. Nació en Nueva York, pero desde la década de 1960 hasta 1983 vivió principalmente en Beirut, donde nacieron sus hijos y donde impartió clases en diversas universidades. Regresó con su familia a Estados Unidos debido a la Primera Guerra del Líbano. Después de enseñar un par de años en la Universidad de Columbia, en 1987 fue nombrado profesor de Historia de Oriente Medio en la Universidad de Chicago. Fue asesor de la delegación palestina en las negociaciones de paz de Madrid y de Washington entre 1991 y 1993. Fue presidente de la Middle East Studies Association, y es redactor jefe de la revista *Journal of Palestine Studies*.

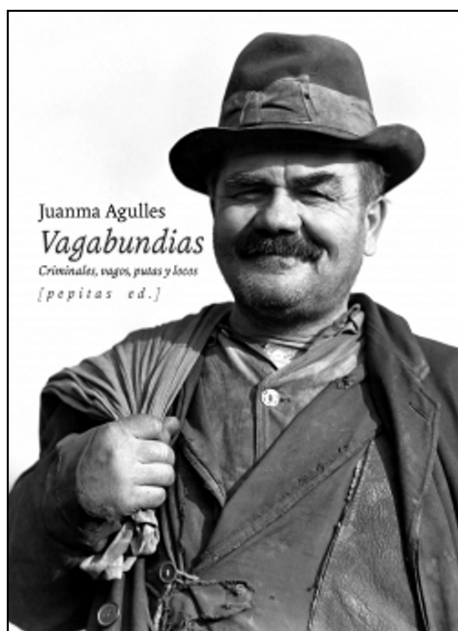
Palestina: Cien años de colonialismo y resistencia pone en entredicho las interpretaciones habituales del conflicto. Khalidi traza cien años de guerra colonial contra los palestinos, librada primero por el movimiento sionista y luego por Israel, pero respaldada por Gran Bretaña y Estados Unidos, las grandes potencias de la época. Destaca los episodios clave de esta campaña colonial, desde la Declaración Balfour de 1917 hasta la destrucción de Palestina en 1948, desde la invasión israelí del Líbano en 1982 hasta el interminable e inútil proceso de paz. Original, autorizada y significativa, *Palestina: Cien años de colonialismo y resistencia* ofrece una nueva y esclarecedora visión de un conflicto que continúa hasta nuestros días y que se ha recrudecido significativamente en los últimos 6 meses.

Al cierre de la edición de este periódico, Israel ha asesinado a 32.782 palestinos en Gaza desde el 7 de octubre de 2023. Pese a que el Consejo de Seguridad de la ONU ha ordenado un alto el fuego porque, por primera vez, Estados Unidos no lo ha vetado, el genocidio perpetrado por Israel continúa. Este libro es fundamental para entender la historia del pueblo palestino y los acontecimientos que nos han llevado a esta situación.



Bretaña y Estados Unidos,

[Ensayo] Vagabundias. Criminales, vagos, putas y locos



Autor: Juanma Agulles. Editorial: Pepitas de Calabaza. Logroño, marzo 2024. 160 pág

Las vagabundias son girones de existencias en los márgenes, vivencias del mundo de la calle, historias recogidas pacientemente durante los catorce años que el autor pasó trabajando en un albergue para personas sin hogar. En este libro, Juanma Agulles entrelaza con maestría las peripecias concretas de algunas de «las gentes del abismo»

con agudas reflexiones acerca de la pobreza extrema y la marginalidad en nuestras sociedades, así como del papel de una institución —el albergue— que comparte rasgos con la prisión, el manicomio y la casa de beneficencia.

“[...] Culpar a los pobres de su propia condición ha sido uno de los mayores éxitos ideológicos de las sociedades capitalistas. Que los miserables lo acepten y hasta se muestren orgullosos de sus estigmas forma parte de ese juego de atribuciones en el que la pobreza, como concepto, puede ser santificada al mismo tiempo que el pobre, el miserable concreto, vive bajo la amenaza de terminar colgado de la rama más alta de un árbol para dar ejemplo a los demás. En nuestros días, mientras un moderno cualquiera se viste como un mendigo y se recrea en su nueva imagen homeless style, una panda de descerebrados da una brutal paliza y después prende fuego a una mujer que dormía entre cartones [...]”

“[...] Con el tiempo, empecé a ver a todos aquellos que trabajábamos en torno a la miseria —bajo el pretexto de aliviarla en sus extremos más duros— como seres muy semejantes a los gusanos que se alimentaban de la herida. La degradación social era el nicho ecológico donde diversas especies de tecnócratas de la conducta surgían y medraban, generando una falsa sensación de vitalidad en un organismo social moribundo. Mientras la sociedad siguiese generando nuevas miserias y nuevas gentes del abismo, a nosotros no nos faltaría el sustento. [...]”

[Ensayo] 40 voces por las sublevaciones de la Tierra. Abecedario para desarmar el colapso ecosocial

Varias autoras. Prólogo de Adrián Almazán. Traducción de Jesús García. Virus Editorial. 2024. 192 páginas

Los textos que componen este libro —escritos tanto por militantes de base como por figuras destacadas del pensamiento crítico francés— conforman a la vez un abecedario y un complejo manifiesto colectivo, llamado a ser una herramienta de renovación de las prácticas de lucha del ecologismo radical.

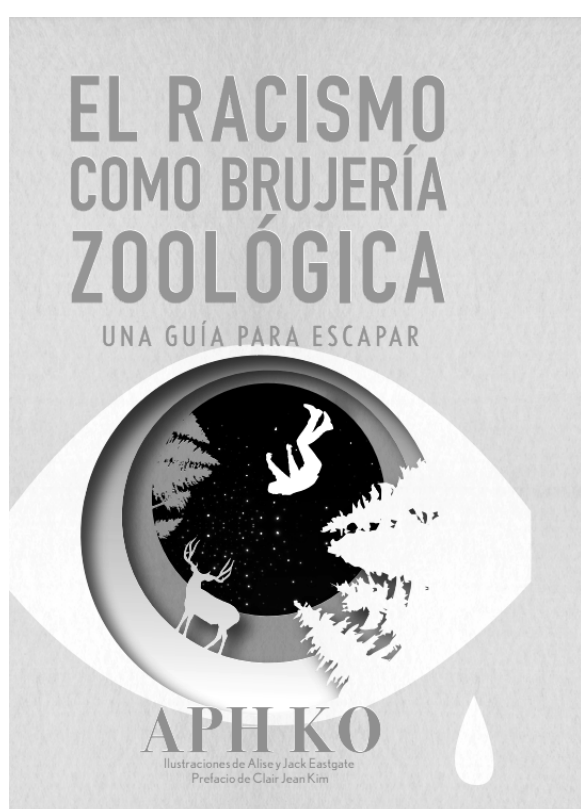
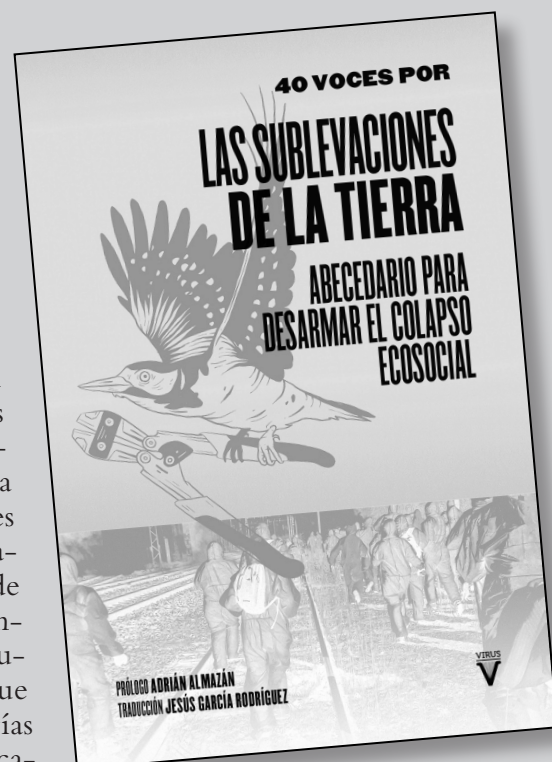
Concebido desde las propias alianzas tejidas por los *Soulevements de la Terre* (las Sublevaciones de la Tierra), en plena escalada represiva por parte del Estado francés, fue escrito como un mecanismo de autodefensa y como un medio para pensar y comprender la nueva fase de luchas en torno a los conflictos por el territorio, la destrucción ecosocial y las nocividades del capital.

Las Sublevaciones de la Tierra es, por tanto, una doble arma. Una herramienta de combate en el seno de un proceso que está abriendo nuevas perspectivas y tácticas, que rompen con el fatalismo y con la pesadumbre de un determinado colapsismo derrotista y depresivo. A la vez, es la revisión de un conjunto de conceptos —algunos clásicos y otros relativamente recientes—, que abren la puerta a un vocabulario propio y no prestado, que permitan a las luchas establecer sus propios términos y su propio imaginario.

De fondo, la confluencia entre diferentes integrantes como las ZAD, el movimiento contra las megabalsas, la Confederación Campesina o el nuevo activismo climático. Partiendo de las luchas comunes entre estos sujetos, nociones como ecofeminismo, desarme, autonomía, emergencia

climática, violencia, tecnología, subsistencia, tierra, alegría, comuna, composición, queer... son repensadas sin olvidar su memoria, pero a la luz de la práctica concreta del contexto y del momento en que vivimos. Eso, lejos de constituir un cierre teórico, busca una apertura de horizontes para unas prácticas capaces de desplazar, de extender y de ensanchar los campos de lucha y de afrontar lo que el colectivo de autorías de este libro ha calificado como «la batalla de este siglo».

El colectivo de autorías que conforma este libro es el reflejo de un conjunto de alianzas complejas construidas en distintos ámbitos por y desde Las Sublevaciones de la Tierra.



[Ensayo] El racismo como brujería zoológica. Una guía para escapar

Autora: Aph Ko. Ochodoscuatro Ediciones. 2023. 228 páginas.

Aph Ko nos ofrece una brillante combinación de teoría crítica de la raza, análisis social, veganismo y estudios de género, aportando una visión innovadora y apostando por la deconstrucción de un marco conceptual que mantiene a las activistas aisladas luchando al mismo tiempo contra sus diversas opresiones y entre sí. Mediante un examen afilado y extenso de la película *Get Out* (Déjame salir) de Jordan Peele, Aph Ko nos muestra las muchas maneras en que las nociones supremacistas blancas de animalidad y raza existen a través del consumo y la explotación de la carne. También nos enseña cómo una comprensión histórica y social crítica de la antinegritud puede proporcionar el camino hacia una auténtica liberación.

De fácil lectura, ilustrado y lleno de ideas refrescantes, *El racismo como brujería zoológica* es un gran ejemplo de la emergente disciplina del veganismo negro, escrito por una de sus voces más destacadas.

Estar a la altura

Solidaridad económica con las encausadas por colgar pancartas en solidaridad con Palestina y por el derecho a la vivienda

Seguro que en los últimos meses te has cruzado en redes sociales (o, si has tenido suerte, en la calle) con grandes lonas publicitarias saboteadas para mostrar el apoyo a la resistencia palestina o contra los matones de Desokupa.

Un grupo de compañeras comenzó escalando edificios y colgando grandes pancartas para tapar los mensajes que desde la organización parapolicial de desalojos Desokupa había instalado en el centro de Madrid. Los mensajes fascistas fueron anulados con reivindicaciones de vivienda gratuita, universal y bajo control obrero y recordando el impresentable número de desahucios y personas sin hogar que hay en el Estado español.

Poco tiempo después, escalaron el edificio enfrente de la Embajada del Estado terrorista de Israel para dejarles claro que Palestina será libre, desde el río hasta el mar. También manipu-

laron el mensaje de una lona de McDonald's para recordar su colaboración con el genocidio palestino y llamar a su boicot.

Por estas acciones, estas compañeras han recibido cuantiosas multas y tienen que hacer frente a gastos judiciales, así como reponer equipo de escalada requisado por la policía.

Para ello, han lanzado un crowdfunding para recaudar el dinero necesario para que la represión no les pare.

Desde *Todo por Hacer* colaboramos con esta iniciativa y por cada aportación de 15 € o más que reciban, regalaremos una suscripción a nuestro periódico por un año. Puedes aportar en la web www.goteo.org/project/estar-a-la-altura o ponerte en contacto con nosotras. Tienes hasta el 21 de abril para aportar y hacer efectiva la frase de “si tocan a una, respondemos todas”



Número 159

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos trece años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.

Seis meses de GENOCIDIO en Gaza en cifras...

180 días de genocidio por el Estado sionista de Israel

2.848 masacres cometidas por el ejército israelí de ocupación.

39.226 entre asesinados y desaparecidos.

32.782 asesinados que llegaron a los hospitales.

14.280 niños asesinados.

27 niños muertos por hambre.

9.340 mujeres asesinadas.

364 asesinados del personal médico.

136 periodistas asesinados.

7.000 desaparecidos, el 73% niños y mujeres.

74.889 heridos.

11.000 heridos necesitan ser trasladados a otros países para recibir tratamiento

17.000 niños viven sin alguno de sus padres

700.000 pacientes con enfermedades infecciosas.

8.000 casos de infección por hepatitis viral.

60.000 mujeres embarazadas en riesgo.

350.000 pacientes con enfermedades crónicas sin control y tratamiento adecuado.

269 secuestrados del personal de salud.

12 periodistas secuestrados.

2 millones de desplazados.

100 escuelas y universidades completamente destruidas, 305 parcialmente destruidas.

224 mezquitas completamente destruidas.

3 Iglesias atacadas y destruidas.

70.000 viviendas completamente destruidas.

290.000 viviendas parcialmente destruidas.

70.000 toneladas de explosivos arrojados por Israel.

32 Hospitales fuera de servicio.

53 centros de salud fuera de servicio.

155 instituciones de salud atacadas.

126 ambulancias destruidas.

200 sitios arqueológicos y patrimoniales destruidos.

NO ES UNA GUERRA, ES UN GENOCIDIO

DOMINGO 21 DE ABRIL PAREMOS EL GENOCIDIO EN PALESTINA

FIN AL COMERCIO DE ARMAS Y A LAS RELACIONES CON ISRAEL

¡LIBERTAD PRESAS PALESTINAS!

BASTA DE COMPLICIDAD DEL GOBIERNO Y LAS EMPRESAS

¡VIVA LA LUCHA DEL PUEBLO PALESTINO!

**MADRID
ATOCHA 12H**

